

Nota de presentación del dossier *Europa*

Europa aún no estaba sino en vías de construirse cuando se hunde en la mayor crisis desde que esa obra se iniciara. La quiebra económica que desde 2008 asola al viejo continente, a los EEUU, y agrava el declive japonés amenaza con llevarse por delante lo que se había levantado, ha sometido a una difícil prueba el ya de por sí endeble sistema institucional europeo. Toda su delicada armazón ha crujido estruendosamente como para hacer temerse lo peor. Alguien podría ver todo ese estruendo como un magnífico *revelador* de una situación, no solo como el eco del vendaval económico que arrasa todo a su paso. Como un *filtro gnoseológico* además de su realidad empírica. Y lo que nos mostraría con toda crudeza es un paisaje, se diría, muy parecido al descrito por aquellas narraciones simples de los trillados manuales economicistas de cierto marxismo, que todo eso que en primer plano tan brillante se nos presentaba no era sino embellecimiento, decorado o fachada, en cualquier caso, algo tan solo secundario, epifenoménico, *superestructura*, esto es *ideología*, política, cultura... La llamada Unidad europea, hermanamiento de los pueblos europeos, la política encarnada en sus instituciones de gobierno, Comisión, Consejo, Tribunal europeo, Parlamento, todo ello ha aparecido ante la primera sacudida procedente de lo que subyacía en el fondo, la *infraestructura*, en el viejo léxico, como adyacente, como trabajo de cartón piedra, no más consistente, no más real. Todo eso de pronto fue puesto a un lado, como de un manotazo, para quedar a la intemperie el menos vistoso entramado de intereses financieros y mercantiles que compiten descarnadamente.

No compartimos, ciertamente, lo que contaban los aludidos manuales. Pero hay algo que no cabe pasar por alto. Podría decirse que un viejo principio heurístico de Marx, de clara estirpe hegeliana, por otra parte, a saber, que el propio desarrollo capitalista opera como *desvelador epistémico*, de modo que deja al descubierto la realidad que en momentos anteriores se disimulaba bajo otros elementos de diversa naturaleza; que, en consecuencia, el curso histórico en un momento de su desarrollo se constituye en plataforma desde la que se avista más claramente la realidad que hasta ahí lo había presidido. Y eso es lo que también aquí y ahora parece estarse cumpliendo.

Todo, entonces, pareció cambiar, ya a nadie importaba qué dijera el presidente del Consejo, el señor Van Rompuy, qué dijera Barroso, presidente de la Comisión, por no mencionar al presidente del parlamento, Martin Schulz. Sus voces carecían de

todo significado, su otrora elegancia se torno un baba, “bárbaro”, vacuo. De pronto eran otros los actores que importaban, otras las instituciones. Ninguna de las mencionadas, evidentemente, sino el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo, el Deutsche Bank. A la opinión pública, que no es que estuviera al tanto de las ciencias sociales, lo que le interesaba era lo que pudiera decir la señora Lagarde, o el señor Draghi, o las declaraciones del recientemente sustituido Ackermann. E, indudablemente, aquellas palabras expresivas de los intereses nacionales que ya no se ocultaban bajo el velo de finalidad universal alguna; así, la señora Merkel podía prescribir sin embozo lo que cada gobierno de este o aquel miembro de la Unión debiera hacer, y no reparaba en otorgar parabienes o tirones de oreja según se cumpliera o no el *Diktat*; cualquier cosa que dijera su ministro de finanzas, Wolfgang Schäuble montaba, y monta, más que cualquier opinión de los mencionados regentes de las instituciones de la Unión.

En ese orden de cosas pudo darse algo que en otro tiempo escandalizaría a todo ciudadano y sería absolutamente inasumible, como es el que llegara a imponerse un presidente no elegido, un denominado “técnico”, al frente de un país de la envergadura de Italia. Alguien podría evocar tiempos en que presidentes de otros continentes se ponían o deponían según el interés de tal o cual potencia. Qué mejor indicio, por otra parte, del paso al *pro-scenio* por parte de la instancia que rige el mundo. El “político”, término, que entre tanto no ha adquirido sino un significado negativo, ya no hacía falta, no se requería ya ese *mediador*, el interés económico podía arribar directamente al cargo de primer ministro. Aquello que en otro tiempo era elemento teórico de denuncia crítica, que había tenido como una de sus formulaciones la de “los gobiernos no son sino los consejos de administración de las empresas”, se manifestaba a su modo en ese poner directamente al “hombre de las cuentas” al mando. Ya no resultaba *ob-sceno* el que, digamos, lo real se presentara abiertamente. Monti, que había sido director para Europa de la Comisión Trilateral, el años atrás asesor de Goldman Sachs, pasaba a ocuparse de la estricta aplicación de la política neoliberal de recortes y austeridad. Si en algún momento, al inicio de la crisis, alguien pensó, y era opinión extendida, que ese era el fin de la gran onda neoliberal que desde los tiempos de Thatcher-Reagan marcó toda una época, que ahora tocaba el tiempo del retorno keynesiano y con él el de la política, no pudo equivocarse más.

Mientras, todos los zurcidos del traje europeo no han hecho sino comenzar a deshilacharse. El Reino Unido, por boca de su primer ministro Cameron ya no se recata en expresar sus desavenencias con la Unión, lo que no es óbice para exigir a esta una política acorde con su interés por mucho que éste implique un claro debilitamiento de lo que la conformaba, sin que ello tampoco aplaque el británico euroescepticismo, mostrándose dispuesto a la convocatoria de un referendo. Las diferencias globales entre Norte y Sur se han trasladado al interior de la Unión, ahora bajo la forma de acreedores frente a deudores, desigualdad que acompaña al crecimiento de la desigualdad social en el interior de cada uno de los países. Alguno de los miembros

están al borde del abismo, de la ruptura del “contrato social”, el que les vinculaba a la Unión, y el que los cohesionaba internamente. En tal tesitura se encuentra la Grecia bellamente referida por Gunter Grass en su punzante poema “Europas Schande” (La vergüenza de Europa). Portugal rememora indignado la época de los claveles llamando al levantamiento contra el nuevo Caetano de la Troika. España e Italia carecen de rumbo en medio de una desafección generalizada hacia sus instituciones políticas. Y podría seguirse la cuenta. Si se fiaba en la unidad monetaria el hilo de acero que mantendría fuertemente unidos los distintos tejidos, ha habido momentos en que parecía pender de un pequeño tirón el que se rompiera; crecen los cálculos en los países sobre si sale a cuenta o no el mantenerse en él. En fin, qué decir ya de la sustitución de la soberanía nacional por la incontrolada burocracia de Bruselas, el llamado déficit democrático; de la sustitución del eje franco-alemán por el mando berlinés; de la deriva antidemocrática de Hungría...

Son estos sólo algunos de los elementos que configuran un contexto abigarrado y crítico que apela una vez más a la reflexión sobre Europa. Los intelectuales no se han visto aún lo suficientemente llamados a ello. Los que a menudo problematizan las cuestiones domésticas, con no menos frecuencia dejan al margen lo que ya no está de ninguna manera separado de ellas, y a ellos les cabe una responsabilidad en traer el tema a la arena pública para calar en él fuera ya de la superficialidad o excesiva inmediatez de los *media*.

* * *

Res Publica ha querido contribuir a esa reflexión teórica. Para ello se ha reunido un doble grupo de intervenciones: en una primera parte titulada “La Europa de la hospitalidad” se propone entrar en el debate de un texto que consideramos de particular relevancia y que merece una extensa discusión que aquí sólo buscamos iniciar y facilitar; nos referimos al texto “Después del euro: Soberanía nacional y hospitalidad europea” del que es autor el profesor de las Universidades de Salerno y Nápoles, Davide Tarizzo. El texto de Davide Tarizzo hace una propuesta directamente política a la que conviene darle por lo tanto respuestas también políticas. La decisión de su publicación en *Res Publica* no es por lo tanto una decisión editorial más, sino que representa un cierto compromiso editorial con la idea de buscar y promover intervenciones directas en discusiones y prácticas que trasciendan el ámbito académico. Consideramos que “Después del euro: Soberanía nacional y hospitalidad europea” abre perspectivas nuevas sobre la politicidad misma de la vida intelectual en el contexto de la presente crisis europea, y hemos preferido no buscar de ninguna manera la saturación del debate a partir de la idea propuesta en él, que es ni más ni menos que la preparación de una “Declaración de la dignidad del huésped europeo”. Más modestamente, nos limitamos a invitar a su continuación a partir de los pocos textos que comisionamos al respecto. En una segunda parte, que esperamos pueda contri-

buir a clarificar el contexto en el que la propuesta de Tarizzo se inserta, denominada “La Europa de la crisis”, las aportaciones se refieren más directa o generalmente a la situación crítica en la que se encuentra la Unión Europea.

El finísimo texto, tanto desde un punto de vista teórico como práctico, de Davide Tarizzo nos ofrece una elaborada propuesta acerca de la orientación política nueva que debiera seguir la Unión, y que podría servir de marco al abordaje de sus problemas, propuesta que formula en los términos kantiano-derridianos de creación de un *espacio de hospitalidad* en el interior de la Unión Europea, que constituiría una etapa histórica de transición hacia una futura unidad más compacta que definiría ese sujeto por hoy virtual de un pueblo europeo. Un *hospite europeo* que no tendría por qué abandonar el lenguaje de la soberanía o el que registra una Europa de las naciones y que, en consecuencia, no supondría una merma en las identidades o logros democráticos de los distintos pueblos. Es éste un proyecto que se propone en un consciente tono menor al expresarse en los términos de una asumida *débil Europa política*, pero ello no debe despistarnos respecto a su hondo aliento, pues tal intención viene dada por la idea de que acaso haya sido justamente el que las propuestas hasta ahora se hayan movido en los parámetros de una *fuerte Europa política* lo que haya empujado todo por un atajo que los ciudadanos, arraigados en sus respectivos ámbitos culturales y políticos, no están tan diligentemente dispuestos a seguir.

Una propuesta polémica, en efecto, la de Tarizzo, pero por ello mismo extraordinariamente interesante, que tendrá, sin duda, repercusiones y suscitará otras reflexiones que prolonguen las aquí ofrecidas.

En el conjunto del dossier se ha buscado que las perspectivas fueran diversas, no sólo por los ángulos ideológicos desde los que pueda contemplarse esta problemática, sino también en cuanto a la distancia, esto es, más cercana al momento crítico en que se vive, o más lejana por cuanto trasciende lo que la coyuntura plantea, pero también diversa por otros dos motivos, por las experiencias nacionales que puedan pesar sobre nuestros lenguajes o foco de análisis, y por las diversas disciplinas desde las que se avistan las cuestiones, de las ciencias sociales a la filosofía. Es esa pluralidad, y creemos que calidad, la que encontraremos en los profesores italianos, Massimo Adinolfi (Università degli Studi di Cassino), Gennaro Zezza (Università degli Studi di Cassino) y Rocco Ronchi (Università degli Studi dell’Aquila); a los que se suma el grupo de profesores de diversas Universidades españolas: Santiago Lago (Universidad de Vigo), Antón Costas (Universidad de Barcelona), Antonio Santesmases (UNED). Desde la UFSC de Brasil nos envía su participación la profesora Marta Nunes, y desde la A&M University de Texas hace lo propio Alberto Moreiras. Esperamos que ustedes continúen la discusión.

Jorge Álvarez Yágüez